

TRES JORNADAS PREVIAS DEDICADAS A LA ORDEN DE MALTA

Hugo O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA
Academia de la Historia

Por deferencia del Instituto de Historia y Cultura Naval y de la Asamblea Española de la Orden de Malta, las entidades patrocinadoras de estas jornadas, me corresponde, a guisa de introducción, remontarme en el tiempo... ¡nada menos que veintisiete años! Para alguno de los oyentes o de los conectados telemáticamente de hoy, como para mí mismo, será como dar marcha atrás en el tiempo, como parece pretender el desconocido caballero retratado por Ticiano y que, comparado con los taris acuñados en la época, parece corresponder al gran maestro frey Juan de Homedes, anteriormente bailío de Caspe y cuadragésimo séptimo titular que, como tal, no muestra la cruz octogonal de las Bienaventuranzas habitual, sino la «potenciada», reservada a los grandes maestros. Lienzo que fue objeto de una relevante investigación por parte de la directora del Archivo de la Asamblea, doña Carmen de Aréchaga.

Caballero con un reloj de los «de linterna», de péndulo y engranaje giratorio, novedoso, costoso, lujoso y todo lo preciso que el momento permitía, protagonista él mismo de un momento histórico. *Tempus fugit*, y con él, tantos colaboradores que en la Orden y en la Armada organizaron y participaron y que siguen presentes y a quienes dedicamos ahora un recuerdo a través de sus aportaciones.

A mi intervención corresponde recordar el comienzo y el desarrollo de una colaboración que ha sentado solera y que se ha continuado hasta ahora a través de cuatro ciclos de conferencias de interés mutuo, que hemos dado en llamar «Jornadas sobre la Orden de Malta, la mar y la Armada» y cuyos textos se han venido publicando en sus correspondientes *Cuadernos Monográficos*, que siguen constituyendo un referente obligado para estudiosos y para meramente interesados. Su contenido ha sido tan polifacético como esas mismas correspondencias y concordancias —«concordancia» viene de corazón común, de afectos comunes—. Dedicado a un amplio abanico, a modo de muestrario, de todo lo que se podía acometer conjuntamente en el futuro referente a acciones navales de gran trascendencia, pero también a otras menores sacadas con este motivo a la luz: a aspectos tácticos, constructivos y orgánicos; a la simbo-



Óleo de Ticiano que, al parecer, retrata a frey Juan de Homedes, 47.º gran maestro de la Soberana Orden de Malta

logía, al arte más espectacular y al menos conocido; a los matices de una hospitalidad secular; a los marinos españoles que nunca consideraron que hubiera ni pudiera haber una incompatibilidad entre su lealtad al trono español y la exigencia de su Religión, de su regla, porque nunca la hubo, dada la identidad de valores. También al conocimiento y difusión de los fondos documentales, archivísticos y museísticos existentes en el Museo Naval.

Durante todo este tiempo, esta colaboración entre instituciones también se manifestó en la publicación de otro *Cuaderno Monográfico* dedicado a los fondos documentales de la Orden de San Juan en el Archivo del Museo Naval en el núm. 82 de la *Revista de Historia Naval* (suplemento núm. 6), y en el simposio, a nivel nacional, del «Seminario de

Estudios de la Orden de Malta, su realidad histórica y su proyección social», ciclo organizado por el Instituto Padre Sarmiento, en su sede compostelana, en 2004 con ocasión de ese año jubilar.

En mayo de 1994 daban comienzo unas jornadas destinadas a publicitar los vínculos centenarios entre la Armada española y la Orden, bajo el impulso del almirante-director del Instituto de Historia y Cultura Naval, contralmirante don José Ignacio González-Aller Hierro; don Gustavo Villapalos Salas, rector magnífico de la Universidad Complutense de Madrid, en su condición de presidente del Patronato del Instituto Complutense de la Orden de Malta, y el marqués de Campo Real, presidente de la Asamblea Española de la Orden. Jornadas que tuvieron lugar en el patio «A» del propio Museo Naval, en una mesa dispuesta frente al pendón de Fernán Núñez, en el que un jenízaro sufría la carga de un Santiago, ya no «Matamoros», sino «Mataturcos», que, trasladado al mundo marítimo, había pasado a ser su adalid y grito de guerra, también en Lepanto.

Un Santiago tan unido al carisma sanjuanista que incitó ayer y hoy a contribuir a la hospitalidad de su *Iter Sancti Iacobi*, de su Camino y de sus «jacobeos», en etapas de atención material y espiritual al peregrino. Convirtiéndose en tradición el propio peregrinar hasta Santiago los años santos de los grandes maestros Angelo de Mojana de Colonna, Andrew Willoughby Ninian Bertie y Matthew Festing.

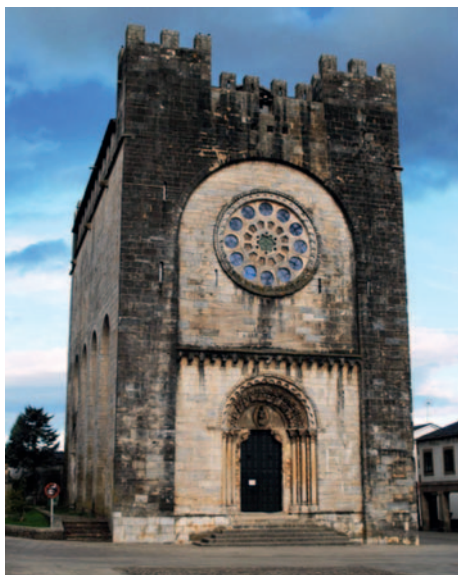
Festing, junto con una representación de su Soberano Consejo y numerosos miembros de la Orden, que serían invitados por los correspondientes jefes



de Estado Mayor de la Armada a visitar la Escuela Naval de Marín, donde se les rindieron los honores de jefe de Estado que protocolariamente les correspondían. En 2010, y en su condición de capitán de navío-director de la Escuela, el actual almirante que hoy nos preside recibió a los sanjuanistas.

En lo académico, pero también en lo jacobeo, de esas primeras jornadas, Paolo Caucci von Saucken, el conocido especialista en peregrinaciones medievales, profesor de la Pontificia Università Lateranense, analizaría en nuestro estreno editorial toda la estructura sanjuanista, especialmente referida a los reinos de Galicia y León, *in occasum mundi*, y ese vínculo místico e indeleble creado entre la cultura caballeresca y la de peregrinaje. La soberbia iglesia de Portomarín, muestra de templo-fortaleza y cabecera de una encomienda que estuvo a cargo del marino, virrey y freire Francisco Gil de Taboada y Lemos, es paradigma monumental de su varia condición.

Aquellas primeras jornadas en el Cuartel General de la Armada fueron presididas por una bandera dieciochesca de la Orden conservada en el Museo. El contralmirante González-Aller daba en ese solemnísimo marco la bienvenida a todos los asistentes, y de una manera especial al embajador de la Soberana Orden de Malta en España, vizconde de Vinhal, y a los demás caballeros sanjuanistas a esa casa de la Armada, que continuaba siendo su casa como la había sido de Ensenada, de Juan, de Malaspina, de Valdés, de Amat, de Bucarelli y de Guirior, cuyos documentos preserva.



Fachada de la iglesia de San Juan en Portomarín (Lugo), sobresaliente muestra de templo fortaleza melitense

Para su simbólica portada editorial escogimos una cruz de Malta rota, con el esmalte blanco perdido, pero que aún conserva la argolla por la que debía pender del cuello mediante una cinta negra.

Es el resto de un famoso naufragio: el de la galeaza *Girona*, de la Gran Armada que Felipe II envió a la conquista de Inglaterra en 1588 y cuya posesión se ha venido atribuyendo al catalán Hugo de Moncada, cabo de todo el escuadrón de este tipo de naves, o al caballero genovés Fabricio Spínola, su capitán de mar y guerra. Esta última es mi hipótesis, asumida amablemente por Colin Martin, el arqueólogo investigador de este pecio en Lacada Point (Belfast).

Otras nueve ponencias versaron sobre variada temática. Unas fueron de carácter divulgativo, pero de nivel elevado. La historia naval de la Orden como «policía naval europea del

Mediterráneo», que corre parejas con la de España y con ella declina y se oscurece, es analizada por el general auditor don José Cervera; los retratos de personajes jerosolimitanos existentes en el Museo Naval, todos marinos y, curiosamente, «de tierra adentro, de bien adentro», sirvieron de base al capitán de fragata don Antonio de la Vega para biografar a «un organizador, don Antonio Valdés –el creador de la bandera de España–; un realizador, Ensenada; un polifacético, Jorge Juan; un batallador, Liniers; un adelantado, Malaspina; un historiador, Navarrete; y un profesional con ribetes políticos, Cayetano Valdés».

La historia a grandes trazos se vio completada con las aportaciones inéditas a una historia común de don Valentín Céspedes Aréchaga, acciones bélicas menores que se dieron a conocer en su momento como «noticias» de interés, y actuaciones diplomáticas por parte de la Orden para mantener la dignidad de su pabellón y conseguir reunir un número de caballeros españoles suficiente para su propia defensa insular, intentando mantener una difícil neutralidad en dos momentos importantes del siglo XVIII: la guerra de Sucesión española y la confrontación hispano-inglesa de 1739-1748,

El tiempo concedido a esta evocación no nos permite referirnos con más extensión a todas las ponencias; citaremos, exclusivamente, aquellas cuya aportación pionera se ampliaría más adelante.

El Museo Naval abrió los secretos originales que preservaba en relación con esta temática: además de los expedientes personales y pruebas nobiliarias

de tantos marinos sanjuanistas, su riqueza cartográfica; la relación epistolar entre el gran maestre Rohan y el bailío Valdés, secretario a la sazón de la cartera de Marina; la documentación inédita sobre la adquisición de dos modernas galeras melitenses por parte de Carlos III, o el armamento y dotación de una galera sencilla de figuras desconocidas por los tratadistas españoles, mientras que el Archivo Álvaro de Bazán de Viso del Marqués ofreció datos tan curiosos como el obsequio a Carlos III y Carlos IV, por parte de los maestros, de animales vivos y de gacelas norteafricanas, incluido el célebre «halcón maltés», pago simbólico que, desde tiempos del Emperador, se entregaba a los monarcas españoles, a cambio de la posesión en feudo vasallático del archipiélago maltés, cada año el día de Todos los Santos.

El convento sanjuanista de Ambel, al pie del Moncayo, mostró los *grafiti* de su galería, utilizada, una vez compartimentada como alojamiento cerrado, como obra de finales del siglo XVI, sin duda de freires jubilados, o en confinamiento en cumplimiento de pena en esta encomienda hospitalaria, que recordaban sus «correrías de caravanas» y su vida

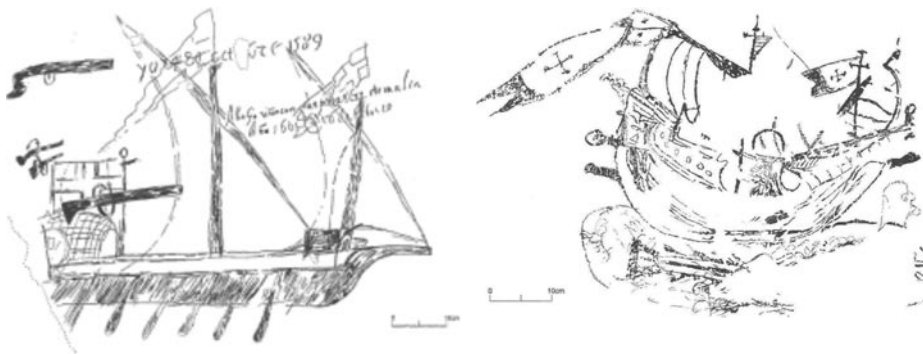
marítima con el elemental medio de grabar sobre la pared estucada galeras y naves, a través del estudio pionero e inédito del coronel don Manuel Gracia Rivas, al que pronto seguirían otros trabajos.

Otra encomienda sanjuanista, la gallega de Santa María de Beade, en la ribera del Avia, conserva en su capilla mayor las urnas sepulcrales de sus comandadores, y como parte de un conjunto mayor, una hermosa talla de un caballero orante –que hoy día se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial de Orense–, magnífica muestra de la escultura funeraria de un sanjuanista del siglo XVII, de coraza completa, con la que combatían también a bordo, incluidas las espuelas de declaración caballeresca, caballero del mar Mediterráneo. Una interesante aproximación identificativa correspondió a don Carlos Sangro Gómez Acebo.



LA ORDEN DE MALTA, LA MAR Y LA ARMADA

X JORNADAS DE HISTORIA MARITIMA
9-11 MAYO 1994
CUADERNOS MONOGRAFICOS DEL INSTITUTO
DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL - N.º 23
MADRID, 1994



Grafitos del convento sanjuanista de Ambel (Zaragoza)



Caballero melitense en actitud orante.
Museo Arqueológico Provincial de Pontevedra

Al monumento nacional que constituye la iglesia segoviana de la Vera Cruz, que emplaza su curiosa planta dodecagonal al pie mismo del cortado del Alcázar y que continúa bajo la administración sanjuanista, se dedicó otro investigador del citado Archivo de Malta, Diego Gamazo de Roux, aportando datos sobre la más importante de sus reliquias: el *lignum crucis* que le da nombre.

La intención de las jornadas incluía el dar a conocer la Orden en nuestros días, de lo que se encargó el canciller de su Asamblea Española, don Joan Echevarría Gangoiti, quien respondió a la cuestión que se sigue planteando: ¿cómo ha logrado llegar la Orden de Malta hasta nuestros días? Superviviente desde hace más de novecientos años, sus 10.000 caballeros y damas mueven los 600.000 voluntarios activos en obras asistenciales, y su soberanía es reconocida por más de setenta Estados.

En marzo del año 2000, a los seis años de las primeras jornadas, tenía lugar en el nuevo salón de actos del Cuartel General de la Armada el segundo ciclo de conferencias, con el Instituto de Historia y Cultura Naval al mando del contralmirante don Fernando Riaño Lozano, y el marqués de Campo Real al timón de la

Asamblea Española. En él nos acompañaron el conde Carlo Marullo de Condojanni, gran canciller de la Orden, y el conde Ferdinand Orssich von Slave-tich, su embajador en España.

En ocho ponencias se sucedieron temas y épocas históricos, porque en ellas predominó lo histórico sobre lo artístico, con el trasfondo de conmemorarse el 900.º aniversario de la fundación de la Orden y el quinto centenario del nacimiento del emperador Carlos V, quien, con la cesión de las islas maltesas en 1530, iniciaría una nueva fase plétórica de colaboraciones y generadora de vínculos especialísimos con las escuadras españolas. La etapa rodia (1309-1523) fue analizada por Juan Alejandro Magaz van Ness. En ella, los caballeros defensores de Tierra Santa, tras ocho años de itinerancia de Candía a Siracusa, devienen en marinos y se organizan administrativamente, convirtiendo Rodas en emporio del arte, de la castrametación, de la medicina y de la literatura.

Como elogio y recuerdo del coronel de Intendencia de la Armada don Jaime Salvá, quien en 1944 publicara la historia de la Orden, con especial énfasis en las acciones contra turcos y berberiscos en los siglos XVI y XVII, la exposición de Valentín de Céspedes y Aréchaga versó sobre el reconocimiento del Emperador a la ayuda naval prestada por la Orden, que se manifestó en forma de privilegios y exenciones en su reinado y en el de sus sucesores, y en esa precedencia del estandarte y de la propia galera capitana de la Religión, analizada a la luz de los manuscritos de la Biblioteca Nacional por Daniel Carrillo de Albornoz y Alonso. El general auditor don José Cervera Pery disertó sobre los sitios de Malta a través de dos aragoneses: Pedro y Melchor de Monserrat, con documentación del archivo del marqués de Cruilles. Don Carlos



Iglesia de la Vera Cruz (Segovia)

INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL
XXI JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA



**LA ORDEN DE MALTA,
LA MAR Y LA ARMADA**

CICLO DE CONFERENCIAS - MARZO 2000

CUADERNOS MONOGRÁFICOS DEL INSTITUTO
DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL, N.º 37
MADRID, 2000





Uniformes sanjuanistas de capitán de galera y capitán de navío. New York Public Library

Morenés, marqués del Borgheto, narró una etapa poco conocida entre dos episodios estelares: el Gran Sitio de 1565 y Lepanto (1571).

El coronel –entonces teniente coronel– médico don Manuel Gracia Rivas analizó la avanzadísima organización sanitaria de las unidades a flote de la Religión, y el carácter pionero de sus hospitales navales, en especial de la *Sacra Infermeria*.

El profesor de historia de España Patrick Williams, de la Royal Historical Society en Portsmouth, revisó la política del reinado de Felipe III, centrándose en la figura de Diego Brochero, bailío de Lora y luego gran prior de Castilla, que está detrás de todas las reformas del periodo.

A mí me tocó tratar las innovaciones navales del siglo XVIII, muy tempranamente adoptadas por los melitenses, desde la institución de la *Congregazione dei Vasselli*, y las relaciones institucionales y comerciales entre estos y las armadas españolas, partiendo de documentación localizada en la National Library de La Valeta, hasta el momento final de toda esta historia, cuando Napoleón conquistó la isla en 1798 y se llevó consigo, como botín de guerra, la última de sus galeras operativas, para perecer, con el resto de la flota francesa, en Aboukir.

Al calor de estos contactos, el Instituto de Historia y Cultura Naval y el Instituto Complutense de la Orden de Malta publicaban, en 2003, los *Fondos*



LA ORDEN DE MALTA, LA MAR Y LA ARMADA (III)

CICLO DE CONFERENCIAS - MARZO 2011
CUADERNO MONOGRÁFICO N.º 63
MADRID, 2011



documentales de la Orden de San Juan en el archivo del Museo Naval, como un suplemento de la *Revista de Historia Naval*, del que se ha hecho un CD.

En marzo de 2011, y tras haber colaborado la Armada y la Asamblea Española con el Instituto Padre Sarmiento en varios ciclos de conferencias celebrados en la sede compostelana de este último, celebramos las terceras jornadas.

Como portada para estas jornadas elegimos el grabado en cobre y coloreado del mapa de Malta y Gozo que hiciera hacia 1702 el gran geógrafo y cartógrafo bávaro Johann Baptist Homann, impreso en Núremberg en 1724: *Insularum Maltae et Gozae quae sunt Equitum S. Ioannis Hierosolimitani Ordinis*, con la pequeña Comino entre las dos islas principales, las sedes principales fortificadas de Birgu, Sanglea y Cospicua, una vista panorámica desde la mar de La Valeta, un cartucho del plano de su fortificación, y una cartela superior ornada con angelotes combatientes y un grupo de caballeros de sobrevesta sobre la coraza que siguen a su estandarte –cruz latina blanca sobre paño rojo–, que representa las glorias de la Religión.

El director del Instituto, contralmirante don Gonzalo Rodríguez González-Aller, acogió al embajador don Jean-Marie Musy, al presidente de la Asamblea (conde de Orgaz), a los conferenciantes y a los invitados que llenaron el



salón de actos, subrayando no solo la colaboración mediterránea, sino la proyección americana a través de varios miembros, españoles y marinos, de la Orden, una institución cuyo principado soberano alcanzaron ocho miembros de las lenguas de Aragón y Castilla. Lo hizo bajo la presidencia, una vez más, de la bandera de cruz octogonal, símbolo a la vez de la Redención y de las Ocho Bienaventuranzas, ante la que «tembló el enemigo y esperanzaron el cautivo y el pobre», en palabras del almirante.

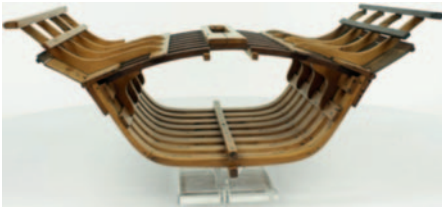
En estas jornadas se estudiaron las diversas etapas navales de la Orden, las galeras tardías melitenses, los perfiles y exigencias de sus marinos, y la pervivencia de la vocación humanitaria y de la histórica proyección naval. En ellas se hicieron importantes

aportaciones que invitarían a otros a incidir en ellas y ampliarlas.

El general auditor de la Armada don José Cervera analizó a esos sanjuanistas que copan el acceso a la Secretaría de Marina: el marqués de la Ensenada, Julián de Arriaga, Antonio Valdés y Bazán y Francisco Gil de Taboada y Lemos, a los que denomina, despectivamente –como José de Vargas Ponce–, los «santurriones», porque son religiosos, célibes, castos y austeros (con la excepción del rumboso Ensenada), eficaces, esclavos del deber. Son semblanzas de marinos del XVIII, grandemente imbuidos por el espíritu de la Ilustración en lo político, en lo científico y en lo intelectual. A su biografía del comendador don Jorge Juan se añadió su probable imagen como pajecillo junto a la muy eminente persona del gran maestre Antonio Manoel de Vilhena, en el retrato de este último que se conserva en el Palacio Magistral y que reproducimos en esta misma página.

Las aportaciones al estudio de los estatutos antiguos en su faceta naval y orgánica medievales, que en esta ocasión hizo el actual académico de la Historia don Jaime de Salazar, fueron importantes. De esta exposición sacó su autor un corolario digno de reflexión: «No era una vida muy placentera ni tranquila la que tenían que arrostrar los caballeros de San Juan, movidos de su fervor».

El capitán de navío don Pedro Fondevila Silva, recientemente fallecido en perjuicio de la investigación y para desolación de los que fuimos sus amigos, continuó el estudio que ya iniciara yo mismo sobre la marina melitense del siglo XVIII, centrándose en los aspectos constructivos del casco y aparejo de sus galeras, organización de la estiba –aspecto fundamental para su velocidad y rendimiento–, armamento y plan de combate. Fueron buques de tales cuali-



Sección longitudinal de galera. Museo Naval, Madrid



Sello de correos de circulación internacional con el *Regina Margherita*, el más importante buque hospital de la Orden

dades marineras y combativas que Carlos III las volvería a introducir en España, tras más de tres décadas de haber sido suprimidas, adquiriendo dos de estas grandes unidades en Malta.

El coronel don Manuel Gracia nos llevó del pasado al presente y a las posibilidades de futuro de los buques hospitales de la Orden. Referenció los dos buques históricos que navegaron bajo su pabellón: la gran nave *Santa María*, a principios de la edad moderna, dotada de capilla, salas y hornos, y el paquebote *Regina Margherita*, de 1911, asignado a la Asamblea Italiana. También se ocupó de la flota fluvial del Sena de la Asamblea Francesa, destinada a albergar a los sin techo y claro ejemplo de las posibilidades de actuación en este ámbito.

Mi exposición, recordatoria de las jornadas pasadas y, a la vez, introductoria de las nuevas, puede terminar muy honorablemente en la esperanza de que se cumplan las palabras que don José Cervera dedicó a los ciclos «La Orden de Malta, la mar y la Armada», distanciados por el tiempo, pero unidos por una misma voluntad y un título que él estimó ejemplar, pero que gustó de transformar en «La nave que arribó a buen puerto».

Finalizadas estas jornadas, y a punto de recibirse los textos originales para su edición, recibimos la terrible noticia del fallecimiento del general Cervera, colaborador fidelísimo en ellas, amigo entrañable de todos nosotros, un gran hombre, un excelente humanista, un erudito escritor y un ameno conferenciante. Descanse en paz.

Como ilustración principal de las cuartas jornadas hemos escogido una bella lápida sepulcral de un caballero ilustre que fue enterrado bajo el altar mayor de la catedral vieja de Cartagena, tras haber muerto en combate defendiendo los intereses de España. Creemos que sintetiza en su persona y en su acción final una larga época de secular colaboración entre este reino y la orden sanjuanista (1).

(1) Del pavimento de esta catedral, dedicada a Nuestra Señora de la Almudena, pasó a uno de sus muros, aunque los restos mortales permanecieron en la nave central. Restaurada, actualmente se encuentra expuesta en la segunda planta del Museo Municipal de Cartagena.



Lápida de Langon, en la catedral antigua de Cartagena, en una fotografía de 1940 (2)

La lápida-epitafio responde a la costumbre de la Religión de enterrar a sus prohombres en la concatedral de San Juan Bautista, en La Valeta, bajo hermosas taraceas-mosaicos de piedras multicolores, ensambladas y contrastadas como el más bello revestimiento encajado a fin de realizar el planteamiento decorativo. Unos diseños heráldicos, descriptivos y figurativos que decoran todo el suelo del suntuoso templo barroco, como conjunto único de este arte, herencia del imperio bizantino, del que la isla de Malta había sido *limen* marítimo con Occidente.

Corresponde a un caballero francés, Joseph de Langon –«Giuseppe» para la documentación contemporánea melitense–, miembro de una antigua estirpe perteneciente a la vieja «nobleza de espada», originaria de la Guyena y asentada en el Delfinado y en Auvernia, que alternó altos oficiales del ejército del rey «Cristianísimo» con caballeros profesos de la Orden de San Juan, continuándose la línea gracias a los primeros, dada la condi-

ción de célibes por voto de los segundos (3). Otros dos hermanos varones menores de Joseph, Adrien y Ferdinand, siguieron una trayectoria muy semejante a la del primogénito (4).

(2) Publicada por el historiador y documentalista Luis Miguel Pérez Adán en el periódico *La Verdad* (Murcia) del sábado 13 febrero de 2016.

(3) Un sobrino nieto suyo, Nicolas-François de Langon, marqués de Langon, sería un conocido mariscal de campo de Luis XVI y político. Diputado del estado noble en la Asamblea Nacional Constituyente por el Delfinado, en 1789 pasaría con gran oportunidad al Tercer Estado, consiguiendo sobrevivir a la Revolución. Varios hijos suyos seguirían la tradición familiar de profesar en la Orden de Malta, que había roto su padre.

(4) Adrien de Langon prestaría a la Orden servicios aún más importantes que su hermano, llegando a ser también general de la escuadra del papa en 1716. Sus hazañas serían recogidas por el más importante de los historiadores sanjuanistas, el abate Vertot (VERTOT D'AUBEUF, René Aubert: *Histoire des Chevaliers Hospitaliers de St. Jean de Jerusalem, appelez depuis les Chevaliers de Rhodes, et aujourd'hui les Chevaliers de Malte* II, Rollin, Lion, 1726, pp. 196-198). El hermano menor de los Langon, Ferdinand, comendador de La Rochela, que hizo su cruzamiento en 1700, alcanzó el empleo de capitán de navío y se encontró en todas las ocasiones de combate de su tiempo, señalándose en la guerra turco-veneciana (1714-1718).

Joseph fue recibido en la Orden en 1682, pero su vida militar se inició al servicio de la Marina francesa, en la que alcanzó el grado de capitán. Como tal fue encargado de la preparación de los cien guardiamarinas enviados a Nápoles en 1702 y, en recompensa por sus servicios, ascendido al empleo de capitán de navío de alto bordo a principios del año siguiente. Con permiso de Luis XIV, quien le permitió conservar su rango en Francia, pasó a prestar servicio, en 1704, en la armada de su Orden como asesor y comandante en su nueva escuadra de navíos, donde pronto se le conoció como «el Terror de los Infieles».

Esta serie de cuatro buques de doble puente, poderosos y modernos, fue construida con gálibos y sistema franceses bajo la dirección de otro marino franco-melitense: el caballero de Saint Pierre. Fueron bautizados y operaron desde 1701 como el *San Juan* (capitana), el *Santa Catalina* (almiranta), el *Santiago* y el *Santísima Virgen del Pilar y San José*. Los tres primeros se botaron en Tolón, y el cuarto se botó en la propia Valeta, gracias a un significativo incremento de las «responsiones» o tasas obtenidas en las diferentes encomiendas de las distintas leguas (5).

El 7 de septiembre de 1707, y montando el *Santa Catalina*, de 50 cañones, Langon socorrió la plaza española de Orán, asediada hasta el extremo por los argelinos (6). Las circunstancias habían sido especialmente meritorias: lanzando su navío entre el fuego de siete buques atacantes, que deseaban lucirse por la presencia de su dey, había podido abrir paso hasta el puerto a un mercante con suministros de boca y pólvora, y hacerse de nuevo a la mar escapando de ellos.

Nombrado ya comendador de Ville-Dieu (7), y lugarteniente del general de los navíos, y al mando interino de ellos, que correspondía al caballero de Florigny, el 19 de julio de 1708, al conocerse que los turcos habían enviado una división de cuatro sultanas, una tartana y un bergantín a recorrer las costas calabresas, la flota melitense de navíos fue enviada a este paraje. A los pocos días, el *Santiago*, su almiranta, mandado por Langon, avista a la almiranta de Trípoli, al mando del célebre corsario Bassa Alí, vicealmirante de las flotas del «Gran Señor» turco, fuerte en 56 cañones y 40 pedreros y con una tartana en su conserva, e inicia un certero cañoneo que duró toda la jornada, acabando ambos buques turcos incendiados y forzadas sus tripulaciones a tirarse por la borda. Las chalupas del *Santiago* rescatan tanto a enemigos con su *rais* como

(5) A la fábrica del *Santísima Virgen del Pilar y San José* había contribuido en gran manera el propio gran maestre Perellós, quien, como buen perteneciente a la lengua de Aragón, le había impuesto ese nombre.

(6) Esta plaza se perdería meses más tarde, para recuperarse en 1732 y ser abandonada definitivamente, por Carlos IV, en 1792.

(7) No tenemos constancia de que llegara a obtener la dignidad de baylío, como en algunos lugares se le intitula, confundiéndole, probablemente, con su hermano Adrien. La solvencia que inspira Pedro Luis Fondevila y Silva aboga en sentido contrario (*Evaluación y análisis de las galeras de los reinos peninsulares [siglos XII-XVIII]*, tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2018).

a cincuenta cautivos cristianos, demostrando los proverbiales buenos sentimientos del nuevo comendador.

Su última acción había tenido lugar frente a Vélez-Málaga, en las mismas aguas en las que, seis años antes, se habían batido, con resultado incierto, la flota angloholandesa del almirante George Rooke y la hispanofrancesa del conde de Toulouse y el almirante d'Estrées.

La presencia de los modernos navíos de la Religión en esta zona se debía a la solicitud de Felipe V al gran maestre Raimundo Perellós de Rocafull de proteger sus costas de los constantes ataques berberiscos que aprovechaban la guerra de Sucesión, al resultar insuficientes las galeras españolas y estar empleados los escasos bajeles de alto bordo en la vital Carrera de Indias.

Embarcado en el *Santa Catalina*, y con su hermano frey Adrien como «Capitana di Pavigliani», localizó una gran mahona de 36 cañones y 400 turcos, capitana de Argel, que se rindió a merced tras haber muerto toda su oficialidad. Pero, justo al principio del reñido combate, un proyectil artillero enemigo acabó casi de inmediato con la vida de Joseph de Langon, circunstancia que obligó al navío melitense y a su presa a entrar en Cartagena a fin de dar digna sepultura al ilustre marino, para zarpar de inmediato en su crucero de localización de infieles.

El gobernador de la plaza recibió el féretro con grandes honores y, según narra el historiador francés La Chenaye-Desbois, la reina María Luisa Gabriela de Saboya, una gran admiradora de su valor, exclamó al conocer su muerte a los cuarenta y un años: «Hay personas que no deberían morir nunca» (8), y la *Gaceta de Madrid* del martes 20 mayo inmediato dio una escueta nota informativa sobre el hecho, aunque errando el nombre de familia del teniente general, citándolo como «Ganzón», lo que ha producido dificultades a los investigadores.

Su hermano Adrien, testigo de los hechos, obtuvo para su enterramiento un lugar de honor bajo el altar mayor de la antigua catedral, y costeó la hermosa y gran losa sepulcral (2,35 x 1,45 m), en la que se combinan mármoles blancos, negros, ocre, grises..., traída ex profeso de un taller maltés, que hoy preside nuestras jornadas. El gran maestre Perellós, por su parte, quiso honrar su memoria con otra de decoración muy similar, pero inscripción epitáfica algo diferente, colocada en San Giovanni de Malta junto a la de otros ilustres miembros de la Orden.

Cesáreo Fernández Duro describe así la decoración heráldica de la losa sepulcral: «Escudo con un castillo por único blasón, y dos anclas cruzadas sobre la venera de San Juan por adorno. Sirven de tenantes dos figuras que representan la Dulzura y la Fuerza» (9). De la primera, situada a la diestra, es

(8) AUBERT DE LA CHESNAYE DESBOIS, François-Alexandre: *Dictionnaire de la noblesse, contenant les généalogies, l'histoire & la chronologie des Familles Nobles de France, l'explication de leurs Armes...*, Paris, chez Antoine Boudet, MDCCLXXIV, Tome VIII, p. 447.

(9) FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Armada española, desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón VI*, Imprenta Real, Madrid, 1900, p. 82.

alegoría una mediatruxa matrona con un cordero en sus brazos, aunque tal vez, y dada la personalidad del protagonista, se podría hablar más propiamente de benignidad, afabilidad o longanimidad; de la segunda, un joven Hércules que mira hacia las acciones navales representadas en la parte superior, mientras sostiene una clava en una mano y doma una serpiente con la otra. Es la Fortaleza, asimilada a la superación de la adversidad y a la valentía, necesarias en un navegante y combatiente.

La lauda-epitafio de San Giovanni alaba también en su texto el CONSILO junto con la FORTITUDINE del difunto, esa virtud del consejo leal y valioso del profesional del mar ante el Gran Magisterio que se haría valer en la construcción de los nuevos tipos y en la conducción de las operaciones. Dones del Espíritu Santo y atributos que se reconocen en el Renacimiento, en un perfecto militar como Carlomagno, constituyendo una leyenda heráldica muy usada. En las laudas militares se combinan «consilio» y «fortitudine», con «fortuna», «sapientia», «concordia», «spes»... y otras cualidades obligadas en el buen jefe (10).

Por lo que respecta al escudo sostenido por los dos tenantes, algunos afirman que se trata del de la propia ciudad de Cartagena, con el que, efectivamente, coincide el castillo con tres torres almenadas, sin tener en cuenta que el cartagenero, de oro, se destaca en campo de azur, levantado sobre peñas batidas por las aguas del mar, y cuenta, además, con la bordura de Castilla-León. Ni siquiera puede tratarse de una simplificación de este. El de las laudas, como no podía ser de otra forma, es el propio de los Langon, que describen los genealogistas de la Orden encargados de valorar sus pruebas nobiliarias: torre de plata sobre campo de gules (11).

La lápida cartagenera alude a los méritos contraídos y representados en la misma, haciendo mención de su hermano Adrien, a cuyo cargo se fabricó. Méritos que son los tres que hemos resaltado en las páginas anteriores: el socorro de Orán, el incendio de la almiranta de Trípoli y el apresamiento del bajel argelino, que aparecen cubriendo la parte superior paisajes y de los que Fernández Duro se refiere solo a dos.

La comparación entre las inscripciones nos permite corregir otro posible error. En la lápida maltesa, redescubierta en tiempos actuales para la biografía de este caballero y hecha traducir por el arqueólogo e historiador Julio Mas (12), se inicia el texto de esta manera: FRI (*frati*) IOSEPHO DE LANGON ARVERNO. De lo que alguno ha deducido que se estaban dando dos apellidos, cuando la segunda palabra alude a su natura: la región francesa de Auvernia y «lengua» o división política de la propia orden sanjuanista.

(10) La medalla del siglo XVI dedicada a Luis de Requesens con ocasión de Lepanto, y que se conserva en el Museo del Prado procedente de la colección, ostenta en su reverso esta misma leyenda.

(11) AUBERT DE LA CHESNAYE: *Des gueules, à la tour d'argent, crénelée de quatre pièces de même, maçonnée & portillée de sable*, en ÍDEM: *Dictionnaire de la noblesse...*, t. VIII, p. 449.

(12) MAS GARCÍA, J.: «Malta, las naves de la religión de San Juan. Taracea de Langon en la iglesia magistral de La Valletta», *Revista de Historia Naval*, núm. 38, año X, 1992, p. 45.

Hoy en día, este trabajo de Julio Mas constituye el más completo y académico de todos los realizados, aunque la difícilísima interpretación de la taracea de Cartagena, debido a su desgaste, deterioro, pérdida de material y restauración poco ortodoxa, así como la consecuentemente compleja comparación con su pareja, han dado lugar, por último, a interpretaciones históricas discutibles, como el nacimiento del personaje en la isla de Malta, el bombardeo e incendio de tiendas berberiscas en tierra, o la contradictoria procedencia del caballero (Delfinado o Auvernia) que objetan o explican otras fuentes disponibles.

Este monumento, menor solo en el tamaño, es como un trozo de la isla de los Caballeros en suelo español.